

¿A cuál dios se referirá? ¿Al de los católicos? ¿Al de los musulmanes? ¿Al de los judíos? ¿Al de los panteístas? ¿Al de los ateos?...



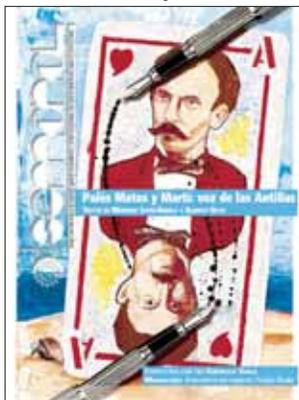
## Los muertos por el conflicto en Oaxaca fueron 26, no 23: CCIODH

EMIR OLIVARES ALONSO ■ 11

## Arranca hoy la segunda etapa de la otra campaña

ELIO HENRIQUEZ, CORRESPONSAL ■ 12

hoy



### opinión

Chiapas: la nueva cara de la guerra

ANDRÉS AUBRY /II y ÚLTIMA 18

### columnas

NAVEGACIONES • PEDRO MIGUEL 4

DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA 14

BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME 16

A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER 20

### opinión

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI 14

ANTONIO GERSHENSON 17

ROLANDO CORDERA CAMPOS 17

GUILLERMO ALMEYRA 18

ARELI CARREÓN 25

MARCOS ROITMAN ROSENMAN 29

ANGELES GONZÁLEZ GAMIO 36

FERNANDO DEL PASO 4a

BÁRBARA JACOBS 6a

CARLOS BONFIL 11a

## ACHIQUE A EVO MORALES



El presidente boliviano es atajado durante un encuentro amistoso realizado luego de la ceremonia de inauguración de un campo de fútbol en la localidad de Coripata, La Paz ■ Ap

## EJE CENTRAL Al borde

CRISTINA PACHECO

**L**eobardo y su madre ocupan un departamento en el tercer piso de un viejo edificio. Fue arrojándose a medida que los inquilinos transformaron sus viviendas en bodegas y talleres a los que acuden proveedores y clientes, en su mayoría relojeros, técnicos dentales y fotógrafos.

En el edificio semiderruido de enfrente, el único inquilino es Jaime Alcántara. Desde que su esposa lo abandonó, convirtió su vivienda en taller. Lo frecuentan aparadoristas que le llevan a reparar sus maniqués, casi todos figuras femeninas. Desnudas, impersonales, mirando al infinito con la misma expresión ausente, esperan el momento de volver al escaparate.

Por las tardes Leobardo abandona sus tareas y se asoma por la ventana para mirar los maniqués. Sus labios entreabiertos, sus talles estrechos y sus senos erguidos le provocan pensamientos que lo aturden y culminan en sensaciones extrañas y liberadoras. No comparte esas experiencias con nadie, ni siquiera con sus compañeros de escuela mientras hojean las revistas para adultos que Mingo extrae del puesto de periódicos atendido por sus abuelos.

A Leobardo le gustaría que Frisia, su madre, le sonriera como lo hacen esas figuras pulidas y frágiles que por momentos lo hacen olvidar su indefensión de niño, su soledad de hijo único de una mujer que le repite siempre lo mismo: "Soy padre y madre a la vez. Tengo que chingarme trabajando porque si no, ¿quién me va a dar el dinero para que tragues? En vez de agradecerme, te pones a reclamarme porque me voy y te dejas. ¿Crees que me largo por gusto? Sábetate que si por mí fuera de aquí sólo saldría rumbo al panteón. Y ya no falta mucho. Con la vida que llevo..."

Cuando la oye hablar así, Leobardo se duele de que ella no procure imaginar lo que significaría para él perderla y quedarse solo en el mundo. Es enorme el mundo. Lo ha visto en el libro de geografía iluminado de verde y azul, surcado de flechas que indican mareas y corrientes que van en direcciones inalcanzables para él.

La imposibilidad de comunicarle a su madre esos pensamientos lo aprisiona en un círculo del que no puede escapar y

donde sólo hay oscuridad. La angustia de Leobardo aumenta cuando Frisia le reclama su hosquedad o ejerce sus derechos de madre dándole órdenes: "Déjame eso". "Ve a la tienda". "Saca la basura". "Entrégame el cambio". "Haz tu tarea". "¡Cállate!"

De todas las exigencias hay una que el niño detesta en particular: "¡Retírate de la ventana!" Mientras obedece forzado por el temor, lanza una última mirada a los maniqués. Lo tranquiliza comprobar que continúan en el mismo sitio donde los ha visto desde hace mucho tiempo. Sus labios entreabiertos y su mirada puesta en el vacío son para el niño una promesa y un misterio que justifican su vida.

### II

Leobardo nació en ese departamento del que tiene prohibido salir, a menos que vaya a la escuela o a la tienda por encargo de su madre. A sus nueve años nunca ha vivido en otra parte. Sabe cuántas capas de pintura hay bajo el rojo bermellón que desde diciembre cubre las paredes